



**CUENTO ZUMBIDO:
LA HISTORIA DE UN MOSQUITO**

Por Jesús María Solís Medina,
Escritor dominicano.
E-mail: jesusmsolism@gmail.com

En el corazón de un bosque frondoso, donde la luz del sol se filtraba a través de las hojas y el canto de los pájaros llenaba el aire, nació un pequeño mosquito llamado Zumbido.

Zumbido era solo un huevo diminuto, flotando entre otros en un charco de agua estancada. A su alrededor, la vida transcurría a un ritmo frenético: renacuajos nadaban entre las plantas acuáticas, peces de colores brillantes se deslizaban entre las rocas y libélulas de alas iridiscentes revoloteaban por encima.

Zumbido no sabía nada de este mundo vibrante. Todavía estaba atrapado en su cascarón, esperando el momento en que eclosionaría y comenzaría su propia aventura.

Un día, sintió una extraña sensación de cosquilleo. La cáscara se abrió y Zumbido emergió, parpadeando ante la luz brillante. Era una larva, pequeña y frágil, con un cuerpo alargado y una cabeza puntiaguda.

Las primeras semanas de vida de Zumbido fueron una lucha por la supervivencia. Tenía que nadar para evitar a los depredadores, como peces hambrientos y escarabajos acuáticos. Se alimentaba de algas y pequeños organismos que encontraba en el agua. Pero Zumbido sabía que esto era solo el comienzo de su viaje.

Un día, Zumbido sintió un cambio dentro de él. Su cuerpo se estaba transformando, volviéndose más grueso y pesado. Se encerró en una pupa, una envoltura protectora, y esperó a que se completara la metamorfosis. Dentro de la pupa, Zumbido se transformó en un mosquito adulto. Sus alas crecieron, sus piernas se fortalecieron y su probóscide se alargó.

Cuando finalmente emergió de la pupa, Zumbido era un mosquito completo. Era libre para volar, para explorar el mundo que lo rodeaba. Se elevó del charco de agua, sintiendo el viento en sus alas y el sol en su cara. Zumbido voló por el bosque, maravillado por la belleza que lo rodeaba. Vio flores de colores, árboles altos y animales de todo tipo.

Pero Zumbido también descubrió que el mundo era un lugar peligroso. Fue perseguido por pájaros hambrientos, arañas gigantes y murciélagos que emitían chillidos. Tuvo que aprender a ser rápido, sigiloso y astuto para sobrevivir.

Un día, Zumbido voló cerca de un grupo de humanos que disfrutaban de un picnic. Se sintió atraído por el aroma de su comida y se posó en el brazo de una mujer. Antes de que pudiera reaccionar, la mujer lo aplastó con la mano.

En ese instante, la corta vida de Zumbido llegó a su fin. Pero aunque su vida fue breve, estuvo llena de aventuras y descubrimientos. Zumbido había visto la belleza del mundo y había experimentado los peligros de la vida. Había aprendido a ser fuerte y resistente. Y aunque su historia había terminado, su legado viviría en las generaciones futuras de mosquitos.

La historia de Zumbido es un recordatorio de que incluso las criaturas más pequeñas tienen una historia que contar. Cada vida es valiosa, sin importar cuán corta o simple pueda parecer. Y cada uno de nosotros tiene algo que aprender del mundo que nos rodea.